

Dios, dice, sólo se le puede invocar en vocativo. Es el momento en que desaparece toda locura y engaño, cuando los hombres se colocan ante Él a solas, y ya no dicen «Él», sino «Tú».

Adorar es «dejar a Dios ser Dios», confiarse en Él, dejarse mirar, amar y hablar por Él y amarle con el corazón y el alma, experimentar la alegría y el gozo de ser ante su presencia, y dejar que esta presencia me configure, me sane, me redima. En último termino, «Dios» sólo me es accesible en la oración, en la intimidad con Él. De ahí la necesidad de una educación en la fe que no sólo hable de Él, sino que sea capaz del balbucear un «tú» orante, confiado, que sea capaz de iniciar en la oración, consciente de que orar es «estar con tú» y no con nuestros conceptos²⁷.

Al final, la alegría de ser, de amar y de adorar confluyen. Las tres se implican y explican recíprocamente. Y es que nuestra vida no es sino Su mirada impresa en nosotros, ante la cual despierta la alegría de ser y de amar. Al conocernos nos descubrimos creados para Él, creados para amar. Al amar experimentamos que somos más cuanto más nos damos a los demás, y es que Amar es lo que más nos asemeja a Dios. Amamos con su mismo amor y amamos, incluso, al Amor.

6. A modo de conclusión

“¿Qué hay que hacer? – dijo el principito. – hay que ser muy paciente – respondió el zorro – . Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada (...) Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...”²⁸.

Quizá educar no sea otra que el arte paciente de favorecer encuentros, lentamente, despacio, con uno mismo, con un «tú», con la vida, con Dios. Quizá no sea más que dar a gustar la profunda experiencia de que somos un bello proyecto [de Dios], que fuera de nosotros hay alguien que espera nuestra mirada, que la vida es don, que Él nos ha amado en Cristo y nos acaricia con su Espíritu.

La Trascendencia hunde sus raíces en el ser y en el ejercicio mismo de la educación. Educamos para un encuentro, educamos para los encuentros; de ahí que podamos hablar de ella no sólo como valor, sino finalidad educativa. Decíamos al comenzar que el arte de la educación pasa por redescubrir al hombre; tras lo visto, me atrevería a decir que también pasa por redescubrir a Dios.

²⁷ Cf. F. Martínez, *Dejarnos hablar por Dios*, Herder, Barcelona 2006, 79ss.

²⁸ A. de Saint-Exupéry, *El Principito*, Alianza, Madrid 1980, 83s.

Educar es un regalo. Es más lo que recibes que lo que das. Experimentas, de verdad, cómo al darte, creces. Sí, es un regalo. No en vano, el ser humano “alcanza la suprema grandeza cuando llega, por la palabra o el silencio a ser testigo transparente de Dios”²⁹.

²⁹ O. González de Cardedal, *o.c.*, 234.

¿La última generación de cristianos?

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Grupo Graduados de J.E.C. Zaragoza

Dos mil años de cristianismo, un jubileo recién celebrado, encuentros y más encuentros mundiales... pero la sensación y los datos nos dicen que la distancia entre Jóvenes e Iglesia es cada vez mayor. Las iglesias no están llenas de jóvenes, los grupos cristianos juveniles son cada vez más escasos,... pero si hay algo realmente preocupante es la aparente pérdida de esperanza en la evangelización de los jóvenes. Muchos agentes de pastoral han tirado la toalla, han perdido la esperanza: "¡nada se puede hacer!", "¡los jóvenes de hoy pasan de todo!",... en las parroquias se ve a pocas personas que bajen de los 35 años, algunos sacerdotes miran con recelo a los jóvenes que se acercan, "¿qué querrán?", y en muchos planes pastorales ni siquiera aparece la palabra joven o juvenil. ¿Hemos perdido la batalla? ¿Nos han robado la ilusión? ¿Nada se puede hacer? ¿No aporta nada el evangelio a los jóvenes? ¿Son otros los que tienen que acercarse a ellos?... ¿Se nos van a "comer" los jóvenes? ¿No podemos aprender nada de ellos?

Según la respuesta que demos a estas preguntas nos encontraremos ante la última generación de cristianos (por lo menos en lo que de nosotros depende). Según la respuesta que demos, viviremos este tiempo como un éxodo, una cuaresma, un sueño, una promesa o una ilusión. Es verdad que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de debajo de las piedras... quizá la colaboración que nos esté pidiendo es que removamos nosotros las piedras para ayudar, cuando menos, a sacarlos.

En el momento en que vivimos no se valoran los grandes discursos y las utopías han entrado en crisis, parece que las grandes preguntas sólo reciben respuestas muy parciales y breves, pero son respuestas experienciales... vivimos de microrelatos, de experiencias cercanas. En estas hojas queremos ofreceros la experiencia eclesial de jóvenes en búsqueda, en proceso de fe,... vivido con ilusión y dudas, con limitaciones y grandes logros. Os ofrecemos un "trozo" de nuestra vida, reflexionado y orado, y también algunas intuiciones que puedan ayudar a la reflexión y a la pastoral juvenil de nuestra diócesis de Zaragoza, sus parroquias y movimientos.

Nuestra experiencia se enmarca en la JEC (Juventud Estudiante Católica) diocesana de Zaragoza, que está formada por jóvenes de secundaria, universidad y gra-

duados de distintas parroquias de la capital y también de Zuera y Ejea de los Caballeros. Como movimiento de Acción Católica, la JEC siente como propio el fin de la Iglesia, la evangelización, y está llamada especialmente al mundo de los estudiantes, de la escuela y a la realidad que viven los recién graduados; el protagonismo lo desarrollan los seglares, por tanto, los jóvenes que forman el movimiento en el momento presente; es un movimiento organizado; y se siente, y está, en comunión corresponsable con la jerarquía y con toda la Iglesia.

Os queremos ofrecer estas líneas con la humildad de quienes tienen más preguntas que respuestas, con el agradecimiento de vivir una experiencia transformadora y con la seguridad de que el camino continúa y nos depara etapas apasionantes en la vivencia y anuncio del Evangelio hoy.

1. Una mirada a los jóvenes

“Sólo tenemos el presente”, escribía hace un tiempo Eduardo Verdú, “crecimos impermeabilizados contra la tradición, barnizados de actualidad y sin idea de futuro”. A los jóvenes se nos ve (y quizás estemos) atrapados en un presente continuo, que hace norma de las experiencias que cada uno vive y que corta con el pasado y la tradición como elementos orientadores.

En la actualidad los jóvenes estamos muy preparados intelectualmente, dedicamos más que ninguna otra generación al estudio formalizado... sin embargo nos cuesta mucho acceder al mercado laboral, sufrimos cifras de desempleo que doblan a las europeas y padecemos contratos precarios (sobre todo en los primeros trabajos) que no permiten entrar en la vida adulta capaz de edificar el propio plan de vida. Hemos sido *Generación X*, *JASP*... ahora somos los “*mileuristas*”.

Unos padres benevolentes, una televisión de charanga y pandereta y una situación sociocultural bastante estancada han paralizado una revuelta social o una movilización que exija un cambio de situación (y que en otros países se ha dado, por ejemplo en Francia).

Hoy los jóvenes nos lo pensamos mucho antes de abandonar la casa familiar. ¿No es normal?. El futuro es incierto, la seguridad no existe y, además, en casa de mamá y de papá, no se está tan mal.

¹ Antonio Jiménez Barca. La generación de los mil euros. El País, 23-10-2005.

² Daniel Izuzquiza. El “piercing” y la eucaristía : Desafíos juveniles para la Iglesia. Sal Terrae. 2002 Nº 1056. Allí se puede encontrar el artículo completo, lo expuesto es un resumen.

Daniel Izuzquiza en su artículo “El «piercing» y la eucaristía. Desafíos juveniles para la Iglesia”² habla de tres valores fundamentales que son, al mismo tiempo, oportunidades de diálogo y encuentro.

- *«Be free»: el deseo de ser libres.*

La juventud simboliza el ímpetu de la libertad, pero los jóvenes de hoy hemos nacido y crecido en la democracia, en libertad (los que nacieron en 1975 tienen ya ¡31 años!). No conocemos otro horizonte político ni otro entorno cultural, tampoco hemos pasado las penurias económicas de otras épocas.

Valoramos profundamente la libertad, hasta el punto de no poder imaginar una vida en la que ella esté ausente; aunque también es verdad que no hemos tenido que luchar por ella. Se ha hablado de que nuestro mundo nos ofrece una cierta «sensación de libertad» que, a la vez, atrofia nuestra capacidad de ejercer esa misma libertad. Una libertad, en muchas ocasiones, sin proyecto propio y, por tanto, víctima fácil de todo tipo de manipulación.

- *El «puenting»: Tener experiencias.*

Otro de los valores esenciales de nuestra juventud. Romper el aburrimiento, hacer algo, vivir lo instintivo, hacer caso a los impulsos inmediatos, disfrutar, no tener que dar razones para hacer lo que me apetece...: eso es un valor para los jóvenes (por mucho que a los adultos pueda desconcertarles o molestarles).

La juventud actual no se orienta por brújula, sino por radar. Es decir, que no tenemos un norte fijo al que seguir, sino que más bien experimentamos distintas cosas,... y, a partir de ahí, intenta sacar las propias conclusiones provisionales para seguir avanzando.

- *«Connecting people»: El móvil.*

¿Alguien se imagina la vida sin teléfono móvil? es la oportunidad de estar conectados con los amigos, de mandarles un mensaje, de “darles un toque” (aunque el contenido sea insustancial lo importante es la sensación de saberse conectados).

En medio del anonimato (y de la soledad), el teléfono móvil, las macrofiestas, internet, el correo electrónico, los conciertos y, especialmente, los macrofestivales veraniegos, el «messenger», el botellón o los programas interactivos de televisión ofrecen otras tantas oportunidades de encontrarse con otros, de sentirse acompañado, de experimentar vínculos (aunque sean virtuales).

2. Jóvenes y Fe: Una experiencia, una reflexión

Partimos de una constatación: El mensaje de la Iglesia no llega a los jóvenes, o, si llega, lo hace de un modo distorsionado. No entraremos ahora mismo a valorar las causas, son múltiples: unas afectarán más directamente a la Iglesia, otras son culturales o sociales,... en cualquier caso la cuestión que nos planteamos es la posibilidad de la experiencia de fe en los jóvenes hoy.

La identidad religiosa de los jóvenes se va forjando poco a poco con muchos factores que la posibilitan. El ambiente socio-cultural tiene mucha fuerza para neutralizar lo religioso, la secularización y la desconfianza ante la Iglesia, la lógica del mercado son agentes neutralizadores en la experiencia religiosa. Pero no podemos contentarnos con culpar a un ambiente indiferente socialmente a la religión, a la cual se ignora, se ve como algo del pasado, no acorde con el mundo actual, incompatible con el vivir la vida a tope, es algo prescindible.

Otro elemento a tener en cuenta es el pluralismo religioso, que se concreta en la coexistencia de varias religiones, en el relativismo de vivir la religiosidad, y también, en el modo de interpretar el contenido de la fe católica y de la iglesia. Lo importante es la concepción que cada uno tiene del cristianismo, su vivencia y su opinión... como si cada unouviésemos nuestra religión a la carta.

En este espacio los jóvenes vamos construyendo nuestra identidad religiosa, que viene marcada, en muchos casos, por “creer en Dios; ser una persona honrada; ayudar a los necesitados; tener alguna práctica religiosa; rezar de vez en cuando y casarse por la Iglesia”. ¿Es esto todo lo que podemos esperar? ¿Hemos de renunciar a toda la riqueza eclesial? ¿Sigue siendo la fe un elemento que configure a personas? ¿Podemos hablar de vocación o de experiencia creyente?

En los siguientes puntos os ofrecemos algunas claves que han sido importantes en el recorrido de muchas y muchos jóvenes que en la diócesis de Zaragoza estamos o han estado en la JEC³. Es la experiencia vivida y reflexionada de nuestro proceso y de buena parte de nuestra vida, esperemos que os sirvan a otros.

a. Experiencia de Grupo

Los primeros momentos de un grupo de jóvenes vienen marcados por la procedencia de las personas que lo componen (de otros grupos, de otras experiencias ecles-

³ Un estudio muy amplio lo ha hecho JOSÉ ANGEL FUERTES SANCHO, *El proceso espiritual de los jóvenes en la Juventud Estudiante Católica*, Tesina de licenciatura, UPCO 2000.

siales, sin experiencia en otros grupos cristianos,...) y las expectativas que cada una de ellas aporta.

En el primer momento se trata de crear lazos personales, vínculos afectivos, relaciones humanas en las que cada miembro del grupo se sienta reconocido, valorado, querido. Un espacio de libertad y de aceptación de cada persona no por su simpatía o belleza, sino por ser una persona. Así mostraremos el amor del Padre y posibilitaremos la acogida de ese Amor.

Es a través de una comunicación interpersonal de calidad, con profundidad y frecuencia, como se va consiguiendo en el grupo el establecimiento de esos lazos afectivos.

Algunas herramientas que utilizamos en este momento son el Proyecto Personal de Vida y Acción, que supone tomar las riendas de la propia vida y compartirlo con los demás miembros del grupo, así como recibir sus aportaciones, cuestiones e interpelaciones; la Lectura Creyente de la realidad, que abre a la mirada de fe, a descubrir la realidad como un espacio de presencia de Dios; la Revisión de Vida, que estructura y articula el ritmo del grupo: la vida se comparte comunicándose hechos vividos, analizándolos, descubriendo la presencia de Dios, asumiendo personal y comunitariamente nuevos modos de posicionamiento y respuesta ante la realidad.

En cuanto a la dificultad más de fondo que encontramos es la dinámica de apertura al otro, de salir de uno mismo y abrirse a otros; otras dificultades son la dispersión que tenemos (horarios, actividades, trabajos, estudios...), vinculación y dependencia familiar (pueblo, vacaciones, celebraciones,...), el necesario ocio o los hobbies... hace muy difícil el ritmo semanal.

“La JEC ha supuesto el lugar, el medio y las personas con las cuales madurar mi vida a todos los niveles” (Maite).

“Lo que más valoro de la JEC es el compartir vida, sobre todo. Saber q estás rodeado de gente q siente las mismas inquietudes q tu, y q puedes compartirlas con ellos, sin problemas ni tabúes, es muy gratificante” (Begoña).

“Es curioso pero ahora pienso; ¿qué haría yo sin mi Jec?... ¿quién sería yo sin mi grupo...?” (Carlos).

b. La experiencia de acción

Otro aspecto importante para la vivencia de la fe es la acción. Hemos descubierto una llamada a tomar parte activa en la construcción tanto de nuestra persona como del entorno en que vivimos.

Necesitamos conocer para comprender, y comprender para amar. Un primer elemento será descubrir el entorno, el Análisis de la Realidad, desde lo más cercano a lo más profundo.

El análisis de la realidad parte de la convicción de que las cosas son así pero se pueden mejorar, es una interpelación a nuestro protagonismo. ¿Qué puedo hacer?.

Hay muchos lugares donde desarrollar la acción: plataformas, colectivos, grupos de acción,... pero el sentido es siempre el mismo, llevar acciones encaminadas a la edificación del Reino de Dios, que construyan justicia, paz, fraternidad...

En la medida en que actuamos en el medio nos vamos encontrando dificultades y vemos que nuestra acción necesita ser organizada, pensada, planificada, revisada y todo ello sabiendo que el caminar es lento y a veces sinuoso... los planes de acción y la campaña son medios que nos ayudan a esta acción.

Las resistencias se sitúan en la efectividad, en el “no podemos hacer nada”, “las cosas son así”, “para qué complicarte la vida” o en otro tipo de limitaciones “me da corte”, “no tengo tiempo”, “me van a etiquetar”.

“El primer día, me encontré con 15 chavales, de edades variadas desde los ocho hasta los doce, y de procedencia muy variopinta: sudamericanos, marroquíes, negritos, gitanos, un ucraniano y un par de mañicos. Al principio no sabía que hacer, porque había edades muy diferentes y el desarrollo de la voz y la elección del repertorio es diferente según la edad, además había dos niños que apenas conocían el idioma. Con el paso de los meses y a fuerza de meter la pata, poco a poco fui encontrando un repertorio adecuado para ellos, que les motivaba y gustaba, cantábamos canciones de sus lugares de procedencia, Samu y Cuqui, que eran dos gitanillos, introducían ritmos palmoreando o con la mesa. (Juan).

c. Experiencia de Movimiento

Un elemento necesario es la incorporación al movimiento, descubriendo que no es una “asociación de servicios”, ni una “catequesis”, ni una estructura, ni un grupo de amiguetes... sino que uno se incorpora a un proyecto más amplio, que incorpora lo anterior, y donde uno es acogido y escuchado.

Esta incorporación al movimiento parte del protagonismo en el propio grupo, mediante la asunción de responsabilidades, la participación en encuentros y celebraciones,... poco a poco se va viviendo la experiencia de comunidad y de Iglesia.

Las dificultades vienen de no asumir responsabilidades (es más cómodo que me lo den todo hecho) y también de la sensación de que una estructura puede ago-

biar más que ayudar. Quizá la dificultad común sea la de cambiar las prioridades personales y modificar “mi tiempo” en función de los otros.

Cuesta tomar conciencia de la corresponsabilidad con el grupo, en el que no sólo recibimos sino que, progresivamente, cada uno aporta y la ausencia o falta de responsabilidad de cada uno repercute en los demás.

“En cuanto a organización y estructura del movimiento, el tener una responsabilidad te ayuda a aprender mucho, todos formamos parte de esta comunidad y es necesario que todos sepamos cómo funciona y a la vez aprender a llevar su funcionamiento. A la vez te aporta organización para tu vida personal, y te llena espiritualmente porque es una forma de ponerte al servicio de los demás y de Dios, ofreciendo tu sabiduría y experiencia y aportando tus ganas de ayuda y colaboración con el movimiento”. (Begoña).

“Es la capacidad de servicio a los demás lo que día a día nos va nutriendo de felicidad y satisfacción personal. ¿A caso no es más bonito dar que recibir?, aunque a veces no lo veamos tan claro y esto nos pueda sonar un poco a poesía, os aseguro que yo lo he sentido” (Carlos).

d. Experiencia de oración y celebración

Todos tenemos la idea de la oración en función de la experiencia vivida. Se trata de poner la vida ante la presencia divina y caminar hacia la síntesis fe-vida, desarrollando o iniciando en el encuentro personal con un Dios que es parte cotidiana y central de mi vida.

Generalmente es en el grupo donde se da este proceso, aprendiendo de la expresión del animador, testigo de la fe, y compartiendo la propia oración, es como vamos descubriendo el paso de Dios por la historia cercana, inmediata, accesible, trascendiendo esa realidad y transformándola en historia de salvación.

Las resistencias se centran en la constancia y perseverancia así como en enfrentarse al silencio. La dificultad de dirigirse a alguien que no vemos y del que cuesta intuir las respuestas. Hay una dificultad para leer el Misterio que acontece en la Eucaristía y para entenderlo unido a toda la Iglesia, aun cuando se valore el encuentro con otros creyentes .

“La primera eucaristía a la que asistí en la JEC, fue la mejor forma de arrojar luz a aquello que decía de un Dios cercano. Comencé a sentir y a confiar en la autenticidad de esa frase. Era un Dios de todos.[...].

Creo que tuve la primera y más hermosa experiencia de oración. Después confesé a Dios mis pecados en el sacramento. Fue a la vez otra ora-

ción. Me descubrí amada por Dios, el me abrazaba por el simple hecho de haber acudido a él" (María).

"Cuando descubres el jugo que se le puede sacar a una celebración rodeado de gente comprometida, que se lo cree y que comparte VIDA. ¡qué gozada..!, que maravilla escuchar a tus hermanos, que lujo pedirle al Padre con confianza y con cariño, qué aventura la de ser cristiano, cristiano comprometido" (Carlos).

e. Formación

Todo lo que vamos viviendo nos va formando de una manera determinada, tanto en la participación en el movimiento como en las elecciones de vida que vamos tomando. Poco a poco adquirimos una forma de vida como cristiano, como ciudadano, como profesional,...

Al hablar de la formación nos estamos refiriendo al "dar razón de nuestra fe" ante nosotros mismos y ante los demás jóvenes que, por otra parte, nos permite adquirir un vocabulario que posibilita conocer mejor, comprender, formular y compartir de una forma comprensiva la fe. Vamos descubriendo que una adecuada formación teológica resulta imprescindible para sostener un diálogo, como creyente, que pueda tener un mínimo de credibilidad y pueda ser acogido con seriedad.

Nos cuesta y nos interroga "quedarnos sin palabras" ante tantas situaciones que vivimos en nuestro mundo y ante no pocos cuestionamientos y preguntas que nos hacemos personalmente y que se nos hacen a los creyentes.

A veces por medio de artículos, con libros, conferencias o encuentros de formación, asignaturas,... conseguimos estructurar y crecer en formación teológica.

Las dificultades se sitúan en el poco hábito de lectura, en la "no utilidad" inmediata de la formación, el nivel tan variado de formación en las personas que forman el grupo, los distintos centros de interés,...

"¡Cuántas cosas he aprendido en los encuentros nacionales! y casi sin darme cuenta, han sido experiencias esenciales, de crecimiento, formación, confrontación, diálogo, descubrimiento de otros, reflexión, conocer teólogos o profesionales cristianos con tantas cosas interesantes que contar: Ramón Prats, Quinzá, Arias, Goicoechea, Joaquín G.Roca,...

La JEC me ha ayudado a descubrir la importancia de las 'palabras', de decirme, fomentando mi capacidad de dar nombre a las cosas dándoles nueva vida, recreándolas." (Elena).

f. Eclesialidad

También vamos descubriendo que formamos parte de una realidad más amplia a la que nos sentimos unidos y de la que somos parte integrante. Se trata de experimentar la propia Iglesia, descubrirla y vivirla desde dentro, como quien se sabe parte de ella, testigo de la Iglesia en el mundo.

Sólo nos sentimos parte de algo en la medida que nos implicamos en ello. Para conocer, valorar y vivir la Iglesia nos ayudan la participación en distintos espacios del movimiento diocesano y estatal, la colaboración con otros miembros de movimientos de Acción Católica, la presencia activa en parroquias, delegaciones diocesanas... gracias a esta participación se van creando lazos de fraternidad con otras personas con las que nos sabemos unidos por la fe y enviados a anunciar el Evangelio.

Las dificultades en este ámbito vienen de no asumir aquellos aspectos negativos de la propia Iglesia, nos quejamos de ella, pero no nos implicamos en cambiarla, y otras de menor calado pero también presentes (tiempo, salir de uno mismo,...), inoperatividad de muchas reuniones,...

"He conocido al grupo y a la JEC y me habéis ayudado a no ver sólo la parte aparente de la Iglesia" (Loreto).

"De la Iglesia valoro que sea un lugar de encuentro, valoro cada una de las personas que dedican su vida a ella, valoro cada pequeño paso de cada uno de nosotros" (Marian).

"Me siento feliz por los logros de la Iglesia; las pobreza... pues intento cambiarlas" (Maite).

"De la Iglesia valoro la experiencia de comunidad desde el grupo de revisión de vida hasta el cristiano más lejano en distancia a mí... me abre los ojos al mundo, a mi entorno... me hace ser más protagonista de mi vida, hacerme cargo de mi vida y de la de los demás." (Luisa).

"La Iglesia la formamos los cristianos y Dios cuida y dirige su Iglesia desde el interior de cada uno de nosotros". (Carlos).

g. Profesionalidad

Siendo nuestra experiencia la de cristianos estudiantes y graduados no podemos dejar de hablar del sentido del estudio y en qué medida está relacionado con la experiencia creyente. No se trata simplemente de ayudar a ser un buen estudiante, sino de aprender a vivir el estudio con sentido liberador, como parte de la construcción del Reino de Dios. Se trata de descubrir cómo el estudio me va configurando como persona y como cristiano.

Asumir el propio saber como un talento, como una llamada a ponerlo a producir al servicio de la sociedad y de los pobres... lo vamos descubriendo en las revisiones de vida y en la acción en el medio. En definitiva buscamos profundizar en la formación de un profesional ético y solidario.

Las resistencias se sitúan en la realización de un servicio a los demás, que supone tiempo, esfuerzo, sacrificio y no remunerado; también el abrirse a otros y proponer actividades formativas, alternativas y complementarias.

Nuestros conocimientos y saberes son herramientas privilegiadas de participación universitaria y social, y de transformación personal, colectiva y del ambiente universitario y social. Antes de que toda la sociedad cambie es necesario que exista un depósito de solidaridad, espacios donde exista una cultura compartida de razones y sentimientos, instituciones e imaginarios sociales, que en forma de valores, tradiciones, instituciones y reglas del juego alimenten y cultiven esa cultura cívica en torno al bien común. Esto lo dijo otro con mejores palabras, somos grano de mostaza, levadura. (Elena).

h. Espiritualidad

Este aspecto atraviesa todo lo demás, sin él todo el edificio se viene abajo.

En la revisión de vida, en las llamadas a la conversión, en la oración y el compromiso, en la acción, en el descubrimiento de la experiencia de Dios en la vida cotidiana... se va experimentando la fe como algo central en la propia existencia desde donde se va dotando de sentido a todo lo que uno vive y desde donde se va interpretando los acontecimientos que a uno le suceden.

La resistencia más fundamental sería la dificultad del "abandono" en manos de Dios, es decir, la conversión de corazón a Dios.

"Ahora he descubierto que Dios está en todas las personas que están a tu lado incondicionalmente pase lo que pase en tu vida" (Marian).

"Dios ha pasado a ser el fundamento de mi vida. Me enseña a vivir mi vida de otra manera, con más sentido, no sólo estar aquí de paso, sino sirviendo a los demás, cambiando las cosas, tal y como Jesús hizo, no conformándonos" (Begoña).

"La religión es una experiencia de vida, una manera de recorrer el camino de la vida junto a otros... me impulsa a mirar, ser, estar, hacer, pensar, cuestionar... desde la experiencia de un Dios amor hecho hombre" (Luisa).

Todos estos elementos articulados, la voluntad de recorrer un camino de fe, los años, y, evidentemente, la gracia, hacen que se realice un proceso de transformación de nuestra persona en el que vamos personalizando la fe y creciendo hacia una fe madura. En palabras de Marín Velasco: *"Personalizar la vida cristiana supone haber escuchado la invitación a la fe, haberse enfrentado con la llamada a la conversión, haberse encontrado con la presencia del Señor en la propia vida, haber sido agraciado personalmente con el descubrimiento del tesoro del Reino y haber respondido personalmente con la voz propia e insustituible de la aceptación, la acogida, la conversión, la sumisión, el gozo, la disponibilidad, el reconocimiento..."*⁴.

3. Algunas intuiciones para seguir caminando

La vocación de la Iglesia es la evangelización, una constante llamada a trabajar para anunciar a Jesucristo a toda persona, en todo tiempo, en cualquier situación... por eso no nos podemos conformar con la reflexión en torno al pasado, sino que hemos de abrir nuevas vías de futuro, caminos y orientaciones que faciliten la experiencia de fe en los jóvenes de hoy y de mañana.

Nos servimos del documento de los Obispos de Québec de marzo del 2000 *"Proponer hoy la fe a los jóvenes: Una fuerza para vivir"* del que entresacamos algunos puntos de su propuesta que nos parecen válidos para seguir convocando y haciendo posible la experiencia de fe en los jóvenes.

a. Del río a la fuente

Hemos estado habituados a pensar que la transmisión de la fe seguía el modelo del río que crece poco a poco con el aporte de varios afluentes que vienen a aumentar su caudal y a ensanchar su cauce (familia, escuela, parroquias). Esta imagen del río y de sus afluentes ya no corresponde en absoluto con la realidad. En la actualidad tenemos que pasar a otro modelo.

En la situación actual es importante subir allí donde la fe toma su fuente. Es decir, en el corazón de la experiencia de la gente. La fuente se encuentra en las personas, en los momentos esenciales de sus vidas, en las experiencias básicas a través de las cuales se manifiestan los primeros estremecimientos, los primeros rumores de la fe. Esta fuente está en el punto de partida de toda evolución. Es la que hay que buscar, despejar, canalizar.

⁴ MARTÍN VELASCO, J., *El malestar religioso de nuestra cultura*, 1993.

Los profetas recordaban que Dios iba a reanudar su alianza a partir del corazón de los hombres. “Yo os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo... pondré en vosotros mi Espíritu: Entonces seguiréis mis leyes, observaréis mis mandamientos y vosotros seréis fieles”, proclama Ezequiel (36, 26-27).

Volver, pues, a la fuente. Olvidar el esquema de las canalizaciones y de los acueductos pastorales que ya apenas dan agua. Buscar las fuentes de la fe, siempre subterráneas, pero que afloran pronto o tarde al ras de la vida. Está allí, donde la gente, fatigada, encuentra el placer de beber, el gusto del agua, el gusto de vivir y de revivir.

La educación en la fe no es, en primer lugar, una cuestión de reunir recursos; es ante todo una cuestión de descubrir la fuente.

b. De los cursos a los itinerarios

La situación cultural actual nos impulsa, igualmente, a hacer otro cambio: hay que pasar de los cursos a los itinerarios. La palabra “curso” evoca inmediatamente la idea de programa, series de lecciones sobre la doctrina cristiana. Nos hace pensar en verdades enseñadas. A veces, hoy, los cursos tienden a la repetición y al adoctrinamiento.

La palabra itinerario propone ante todo la idea del aprendizaje de la verdad. Hace sitio a la persona, a su autonomía, a su evolución. Pasa de una verdad aprendida a una verdad experimentada. Una verdad consolidada, comprobada con la experiencia, que acaba en una convicción personal.

Hoy se nos pide encontrar coincidencias plurales que impliquen nuestra participación y el compromiso. Se nos pide sobre todo, en este tiempo de pluralismo religioso y de elección personal, tomar nota del hecho de que la fe se proyecta en primer lugar y ante todo a través del testimonio de vida de las personas creyentes. La fe se aprende sobre todo en el modo de vida de la experiencia compartida, del camino hecho en compañía de aquellos cuya aspiración y fuerza de vivir se inspiran en el Evangelio.

Proponer hoy la fe es sugerir proyectos de vida. Invitar a dar algunos pasos en el concepto evangélico, como se hace un trozo de camino, como se descubre poco a poco un rincón del país, un territorio nuevo, desconocido.

Un proyecto es un trayecto, en el bosque o en el campo, un itinerario más o menos largo. Fácil o difícil, como un recorrido en bicicleta, como un recorrido por la montaña. Una experiencia de marcha, solitaria o acompañada. Un proyecto es una experiencia vivida que tiene resonancias en el ser completo. A todos los niveles, físico, intelectual, afectivo, espiritual. Un proyecto es un periodo de vida con todo lo que

puede suponer de descubrimientos, encuentros, división de opiniones, debates, tensiones, conocimientos adquiridos, progreso. Un proyecto es más que un conjunto de actividades o estrategias pedagógicas; es una inmersión en lo real de donde se sale en parte transformado.

El modelo de itinerario se encuentra muy ilustrado en la página del Evangelio de los discípulos de Emaús cuando iban caminando a su ciudad tristes y frustrados. En el camino encuentran al Resucitado que despierta su esperanza y les pone en camino hacia sus hermanos de Jerusalén (Lc.24, 13-35).

4. Algunas cuestiones para la reflexión y el diálogo

En febrero de 2004 se presentó el informe de la fundación Santa María *Jóvenes 2000 y Religión*⁵. En este nuevo estudio se constata la caída constante de los aspectos de religiosidad juvenil (pertenencia a la Iglesia, creencias y prácticas religiosas). Este declive que comenzó hace años pero continúa inexorable. Esto nos hace preguntarnos hacia dónde vamos, qué futuro apunta ese descenso.

A partir de este estudio son muchos los seminarios, cursos, talleres, jornadas de reflexión que surgen. También algunas cuestiones que, como Iglesia, nos tendremos que parar a pensar en los distintos ámbitos (diócesis, parroquias, movimientos, grupos,...).

No queremos quitar responsabilidad a aquellas características culturales o a los aspectos sociales que dificultan o cuestionan la vivencia de la religión (el presentismo, particularismo, individualismo,...) que sabemos que afectan de manera decisiva. En este punto nos gustaría invitar a reflexionar sobre algunos cambios que puedan ayudar a hacer llegar el Evangelio a los jóvenes.

Un dato que nos llama la atención es que la religiosidad desinstitucionalizada no está progresando; dicho de otro modo, quienes se distancian de la Iglesia ven debilitada, progresivamente, su experiencia creyente; las creencias necesitan el apoyo de estructuras sociales. La vivencia individual de la fe acaba apagándose si no se inserta eclesialmente de un modo firme. Este dato nos lanza una primera llamada a plantearnos cómo podemos ser la Iglesia ese espacio de libertad, comunicación y acogida en el que se genere el mejor caldo de cultivo para la experiencia creyente.

⁵ JUAN GONZÁLEZ ANLEO, PEDRO GONZÁLEZ BLASCO, JAVIER ELZO IMAZ, *Jóvenes 2000 y Religión*. SM 2004.

Otro dato de interés es que los jóvenes tienen una experiencia positiva de la Iglesia cercana (parroquia, grupo, colegio,...) y de las acciones eclesiales de solidaridad (misiones, Cáritas,...) mientras que no es tan positiva la valoración de la imagen de la Iglesia más "oficial", ¿quizá porque no se conozca? ¿quizá por la sensación de lejanía o de ciertos formalismos o rigorismos anticuados?. Estamos llamados a ser una Iglesia cercana en la que respiremos un clima evangélico, donde haya relaciones fraternas y donde cada uno asumamos nuestro papel y nuestra responsabilidad.

En un momento eclesial como el que vivimos podemos tener la tentación de tirar la toalla, o de quejarnos y lamentarnos... Percibimos que es necesario afrontar una reflexión y los cambios necesarios para que la Iglesia mantenga o recupere su significatividad en el mundo de los jóvenes. Algunos puntos que convendría afrontar sería: en el plano intelectual, ético, litúrgico, organizativo, en la misión⁶... Son cuestiones que afectan a nuestro ser y misión, cuestiones y reflexiones que conviene que estén marcados por una propuesta humilde, auténtica y esencial del Evangelio; en la acogida a los jóvenes en la iglesia para que se sientan en casa (y no como inquilinos u ocupas que se tienen que hacer un sitio); y en la invitación a que todos, jóvenes y adultos, seamos hoy constructores y parte activa de la edificación de la Iglesia.

Hoy tenemos que asumir el cambio del contexto cultural y religioso que nos toca vivir y superar la sensación de derrota que muchas veces invade a nuestras comunidades en todo lo que tiene que ver con la pastoral con jóvenes. Esto no significa que la Iglesia renuncie a ser quien verdaderamente es, o que pretenda satisfacer todas las demandas y necesidades juveniles... la Iglesia sigue estando llamada a cuestionar los modelos de vida vigentes y, sobre todo, a anunciar el Evangelio con una voz sencilla, clara, creíble y que llegue al corazón y al interior de la persona. El Evangelio es un mensaje de autenticidad y la Iglesia es la casa donde conocer, compartir, y celebrar ese mensaje.

5. Algunos aspectos a cuidar en la Pastoral Juvenil

- En primer lugar es imprescindible creer que **los jóvenes no somos un problema**,... quizá un desafío, quizá una oportunidad... pero sobre todo somos jóvenes. Muchas veces educados y conformados por una sociedad que cierra los ojos a cualquier propuesta que se salga de lo convencional.

- La Iglesia no puede renunciar a seguir proponiendo **el Evangelio como mensaje novedoso de autenticidad y de felicidad**. El mensaje ha de ser al corazón de

⁶ JOSÉ JOAQUÍN CERREZO Y PEDRO JOSÉ GÓMEZ. Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro. PPC 2006.